

# Nada es lo que parece

## Exposición del fondo antiguo de la Biblioteca de la ETSAB

CARMEN RODRÍGUEZ. Departament de Composició Arquitectònica



Nada es lo que parece y la Biblioteca de la ETSAB no es una excepción. Los visitantes creen, por la obligada visita a sus estancias, que conocen sobradamente los fondos. Entre los que se consideran especialistas abundan aún las oscuras lagunas que impiden reconstruir el hilo de sus contenidos. Los habituales, que dominan todos los entresijos, esperan calladamente sorprender a algún investigador desaprensivo mostrándole lo que permanece oculto entre los anaqueles del almacén del fondo antiguo.

La colección de libros históricos de la Biblioteca apabulla por su dimensión y por su antigüedad, pues aloja unos 4.500 volúmenes, datados entre el siglo XVI y la primera mitad del XX, a los que debemos añadir un conjunto de publicaciones periódicas editadas a partir del siglo XIX. Aunque el acceso al catálogo sea una tarea sencilla, quizás alguien debería advertir que el fondo es un lugar solo apto para espíritus aventureros, para quienes no temen el contacto con papeles amarillentos, con encuadernaciones de repujados imposibles, libros que son más grandes que uno mismo y que solo pueden ser desplazados en colaboración. En definitiva, nada que ver con los e-books.

El pasado mes de noviembre, una parte mínima de este fondo vio la luz de las salas de la Biblioteca. Dentro de las vitrinas, el pequeño muestrario bibliográfico revelaba su carácter heterogéneo y singular, surgido del azar de los acontecimientos, de las contingencias del tiempo, de los avatares académicos y de las derivas del gusto. Ciertas obras, que en algún momento fueron indispensables, habían perdido toda vigencia; otras, sin embargo, seguían afirmando una autoridad que nadie osaría cuestionar. Algunas parecían tan insólitas que era imposible adivinar cómo habían llegado hasta aquí, probablemente muchas abrían sus páginas a la mirada curiosa por primera vez. Sin embargo, todas, cada una a su manera, se habían transformado en un fragmento de nuestra historia parti-

cular, hecha de ideas y de palabras tantas veces leídas, repetidas, discutidas y mejor o peor asumidas. Una historia forjada con imágenes mil veces reproducidas y compartidas, en ocasiones, ante nuestro asombro y en otras, ante nuestro tedio.

El fondo antiguo nos habla de las diversas tendencias historiográficas, de filiaciones culturales y políticas, de la fragilidad de ciertos discursos, de efímeras modas arquitectónicas. Una mirada más atenta a su contenido desvela, además, otros detalles que permiten al visitante reconstruir las azarosas travesías del conocimiento. Por ejemplo el dominio de las historiografías germánicas y francófonas –cuya fortuna se extendió a lo largo del siglo XIX hasta bien entrado el XX– o la creciente presencia de las publicaciones anglosajonas a medida que se definía el paisaje de la modernidad, y cuando ésta languidecía, la irreverente irrupción de otras voces, como las de los autores italianos. Como tantas colecciones, ésta admite múltiples lecturas e interpretaciones, tantas como seamos capaces de descubrir. Así, nos enseña que algunos libros, que parecían estar aquí desde siempre, llegaron a la Escuela a destiempo o que la enseñanza de la arquitectura no siempre estuvo sostenida por el modelo de la tratadística: lo demuestran los manuales y obras de literatura técnica de carácter popular, destinados a descubrir las claves para proyectar y construir en las mejores condiciones posibles. Finalmente, nos obliga a asumir que nuestra tradición libresca es, mal que nos pese, eminentemente visual, surtida por las innumerables colecciones de láminas de dibujos, grabados y fotografías que han alimentado a lo largo del tiempo el imaginario de los arquitectos. El fondo antiguo de la Biblioteca nos habla de cada presencia y también de inexplicables ausencias. No se trata de un depósito inerte, repleto de obras caducas, sino que es el paisaje cambiante de una memoria compartida por todos aquellos que frecuentaron la Escuela, por quienes la frecuentan y por las personas que algún día la frecuentarán. ●